

ETAPA III

FORMACIÓN GENERAL

EL MATRIMONIO

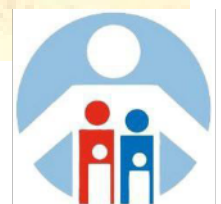
PARTE II

TRABAJO EN EL MATRIMONIO

TEMA 14



HOGARES DONBOSCO



EL TRABAJO EN EL MATRIMONIO



¿Porque nos esforzamos tanto en conservar un empleo y no ponemos el mismo esfuerzo para mantener un matrimonio duradero?

Cada vez más se cae en la torpeza de "endiosar el empleo" y "banalizar el matrimonio" revelando una preocupante falta de jerarquía de valores en la sociedad actual.

"Es una gran hipocresía menospreciar el esfuerzo por solucionar los problemas familiares, y valorar al mismo tiempo, el sacrificio necesario para mantener un trabajo".

En ese sentido, es necesario luchar y sacrificarse por sacar el matrimonio adelante, por construir día a día ese proyecto común que se lleva de a dos y en el que está en

juego la felicidad de los padres y de los hijos.

Asimismo, el argumento preferido "y de moda" para justificar ahora el divorcio ya que se argumenta que es preferible "evitar la hipocresía" en vez que de que los cónyuges enfrenten problemas 'indisolubles'.

"Aquí, lo único que se evidencia es la capacidad egoísta del ser humano, quien no quiere asumir la responsabilidad de su matrimonio -que es para toda la vida- ya que le resulta más 'practico' cambiarse de pareja".

Se recalca además que este argumento cae en profundas contradicciones, pues si queremos ser coherentes con nuestro discurso deberíamos rechazarlo no sólo en el matrimonio, sino también en el trabajo y en las relaciones sociales.

"Tendríamos que estar de acuerdo en que debemos ser 100% sinceros con nuestra pareja y con nuestro jefe, con nuestros compañeros de trabajo y con nuestros clientes. Absolutamente sinceros, y por tanto -siguiendo la lógica de los divorcistas-, capaces de renunciar cuando las cosas se ponen mal, o de decirle a un cliente lo que realmente pensamos de él. Claro, que si eso sucediera, el índice de desempleo treparía del 16% al 90% en pocos días", manifestó.

En esta línea, la experta cuestionó la jerarquía de valores de las familias ya que si somos capaces de tolerar a clientes inoportunos y molestos, a jefes neuróticos y exigentes, ¿porque no hacerlo, entonces, con nuestros cónyuges? ¿Por qué somos incapaces de reconocer que la falta de esfuerzo para superar los problemas matrimoniales implica inmadurez afectiva?, preguntó.

Para quien trabaja a disgusto en una empresa es hipocresía bajar la cabeza muchas veces al día solo porque se necesita ganar un sustento económico. Y si esa actitud que en el trabajo se le llama esfuerzo, sacrificio y paciencia, en el matrimonio se le es llamada hipocresía tan sólo para justificar el divorcio, siendo ésta la mayor de las hipocresías.

Así, es imposible actualmente llamar esfuerzo, sacrificio y paciencia a la lucha diaria por sacar adelante un matrimonio, que siempre está enfrentando dificultades, y se cae en diálogos absurdos como "no nos entendemos bien; es mejor yo por mi camino y tu por el tuyo, como buenos amigos", sin pensar en un momento en los hijos.

Camino duradero

El matrimonio es un compromiso superior al contrato laboral, ya que no en vano se lleva a cabo en un Registro Civil; se celebra delante de un juez, y se establecen responsabilidades muy importantes con respecto a la crianza de los hijos que puedan venir. Además, para los cristianos es un sacramento.

Hoy en día, la inestabilidad no sólo es exclusiva del sistema laboral sino también de la familia, concretamente del matrimonio. Verse de un día para otro sin trabajo no es peor que verse sin familia ya que el desempleo no provoca menores males que los que provoca el divorcio. Ahí la razón de porque muchos reinciden.

Sin embargo, hay una diferencia: las soluciones que las personas particulares pueden dar a la crisis económica son limitadas, pero es ilimitado el esfuerzo de que son capaces quienes -por amor- se empeñan tenazmente en superar las crisis matrimoniales. Porque en el matrimonio, siempre habrá problemas; encontrar las soluciones, siempre y en última instancia, es responsabilidad de los cónyuges.

Por tanto, se hace necesario que cada familia revise su jerarquía de valores, para no caer en el error de endiosar el empleo y paralelamente banalizar el matrimonio, imprescindible para el pleno desarrollo de todos los miembros de la familia.

Resulta una hipocresía, según la experta, "menospreciar el esfuerzo por solucionar los problemas familiares y valorar al mismo tiempo, el sacrificio necesario para mantener un trabajo o un cargo, cuando en muchas ocasiones, ello implica pasar por alto mil detalles para no enfrentarnos con el jefe, con los clientes o incluso con los votantes, en el caso de los políticos".

"Cada cosa en su lugar", aconseja Barros. "Incluso divorciarse resulta ser el peor negocio porque luego, hay que mantener dos o hasta tres familias al mismo tiempo", puntualizó.

Problemas en la pareja: El trabajo.



Otro problema y fuente de conflictos que en la vida matrimonial se pueden dar hoy día con facilidad es el tema del trabajo: del uno, del otro, o de los dos. Quizás porque se tiene, sí, pero se considera un trabajo poco digno, pensando que uno estaba preparado para más; aunque se busque, no hay otro. Será, acaso, porque quien tiene ese trabajo no se esfuerza mucho por buscarse otro mejor, porque es un conformista, o

piensa que con su mal carácter nadie le va a dar nada y puede estar contento con lo que tiene. Sea por lo que fuere, puede ocurrir que escuche el reproche: «mira a fulano, que es

más vivo y ha encontrado un trabajo mejor». Sin querer herir, sino decir la cosa como es, ha causado en el otro una herida añadida a su complejo.

Podrá ser el caso de que uno ha tenido un incidente desagradable en su lugar de trabajo, y teme con razón que le puedan despedir. Sencillamente porque van a hacer una reducción de personal, y teme que le toque a él. Pero ¿Se atreverá a decírselo a su pareja? ¿Cómo será la reacción de su pareja al saberlo? ¿Qué trabajo podría encontrar después? Mientras tanto, esa persona tiene obvios sentimientos de temor, de tristeza, de frustración.

La situación podrá ser que, por lo que fuere, uno se quedó sin trabajo. Y con ello, los problemas subsiguientes de que, al faltar el trabajo, faltarán el sueldo y los ingresos económicos en la casa; generándose la penuria, y las angustias de no poder cubrir los gastos de los hijos en el Colegio, ni pagar deudas contraídas, ni alcanzar acaso para comer cada día. Pero no serán solamente los problemas económicos que se crean al faltar el trabajo; será también el aburrimiento y el mal humor de quien no tiene en qué ocupar los días, el sentirse relegado a ser ocioso y a no poder ser útil en una edad todavía con fuerzas para rendir, con la humillación de considerarse «un mantenido» mientras con su trabajo debería mantener él a la familia.

Todo ello aun en el caso de que la pérdida del trabajo no haya sido por una injusticia que le hicieron, y que su pareja, igual que los hijos y los demás familiares, no le comprendan en su situación penosa, echándole en cara «su ociosidad» o que es «un inútil». Peor todavía si, buscando afanosamente un nuevo trabajo, no lo encuentra, y le reprochan que no lo busca debidamente para encontrarlo como lo encuentran otros.

Refiriéndonos al esposo; pero puede aplicarse igualmente a la mujer: Los sentimientos negativos, atentatorios contra la relación de pareja, abundarán en los dos cuando llega este problema. Encarase uno al otro y ofenderse en una pelea, es casi inevitable; con el consiguiente poner más veneno en la relación, hasta llegar a las ofensas, a las heridas mutuas, y hacer imposible la convivencia. Decidir conversar sobre el por qué sucedió todo eso, sobre lo angustiante de la situación, y sobre la dificultad real de encontrar un nuevo trabajo donde no lo hay, como frecuentemente se hace, podrá servir en el mejor de los casos para aceptar los problemas, pero no para vivir en solidaridad e intimidad haciéndoles frente ambos a la par.



Una vez más, concluimos que solamente vale dialogar sobre aquellos sentimientos que embargan al uno y al otro, abriendo cada uno su corazón para acogerse de veras y vivir más unidos cuando más lo necesitan, al venir la adversidad. Para siquiera tenerse mucho amor y gozar la intimidad, la verdadera unidad en su vida de pareja. Aunque los problemas acaso no se arreglen, el amor de pareja en peligro sí se arregla con ese diálogo. Vale mucho aprender esta manera de arreglar los problemas con el amor y nunca con las heridas y el enfrentamiento.

Cada vez más se cae en la torpeza de "endiosar el empleo" y "banalizar el matrimonio" revelando una preocupante falta de jerarquía de valores en la sociedad actual.

"Es una gran hipocresía menospreciar el esfuerzo por solucionar los problemas familiares, y valorar al mismo tiempo, el sacrificio necesario para mantener un trabajo". En ese sentido, la experta subrayó la necesidad de luchar y sacrificarse por sacar el matrimonio adelante, por

construir día a día ese proyecto común que se lleva de a dos y en el que está en juego la felicidad de los padres y de los hijos.

Asimismo, es justamente la hipocresía el argumento preferido "y de moda" para justificar ahora el divorcio ya que se argumenta que es preferible "evitar la hipocresía" en vez de que los cónyuges enfrenten problemas 'indisolubles'.

"Aquí, observó, lo único que se evidencia es la capacidad egoísta del ser humano, quien no quiere asumir la responsabilidad de su matrimonio -que es para toda la vida- ya que le resulta más 'práctico' cambiarse de pareja".

Barros recalcó además que este argumento cae en profundas contradicciones, pues si queremos ser coherentes con nuestro discurso deberíamos rechazarla no sólo en el matrimonio, sino también en el trabajo y en las relaciones sociales.

"Tendríamos que estar de acuerdo en que debemos ser 100% sinceros con nuestra pareja y con nuestro jefe, con nuestros compañeros de trabajo y con nuestros clientes. Absolutamente sinceros, y por tanto -siguiendo la lógica de los divorcistas-, capaces de renunciar cuando las cosas se ponen mal, o de decirle a un cliente lo que realmente pensamos de él. Claro, que si eso sucediera, el índice de desempleo treparía del 16% al 90% en pocos días", manifestó.

En esta línea, la jerarquía de valores de las familias ya que si somos capaces de tolerar a clientes inoportunos y molestos, a jefes neuróticos y exigentes, ¿porqué no hacerlo, entonces, con nuestros cónyuges? ¿Por qué somos incapaces de reconocer que la falta de esfuerzo para superar los problemas matrimoniales implica inmadurez afectiva?.

Barros aseveró que para quien trabaja a disgusto en una empresa es hipocresía bajar la cabeza muchas veces al día solo porque se necesita ganar un sustento económico. Y si esa actitud, continuó, en el trabajo se le llama esfuerzo, sacrificio y paciencia, pues en el matrimonio se le es llamada hipocresía tan sólo para justificar el divorcio, siendo ésta la mayor de las hipocresías.

Así, es imposible actualmente llamar esfuerzo, sacrificio y paciencia a la lucha diaria por sacar adelante un matrimonio, que siempre está enfrentando dificultades, y se cae en diálogos absurdos como "no nos entendemos bien; es mejor yo por mi camino y tu por el tuyo, como buenos amigos", sin pensar en un momento en los hijos.

Camino duradero

El matrimonio es un compromiso superior al contrato laboral, ya que no en vano se lleva a cabo en un Registro Civil; se celebra delante de un juez, y se establecen responsabilidades muy importantes con respecto a la crianza de los hijos que puedan venir. Además, para los cristianos es un sacramento.

Hoy en día, la inestabilidad no sólo es exclusiva del sistema laboral sino también de la familia, concretamente del matrimonio. Verse de un día para otro sin trabajo no es peor que verse sin familia ya que el desempleo no provoca menores males que los que provoca el divorcio. Ahí la razón de porque muchos reinciden.

Sin embargo, hay una diferencia: las soluciones que las personas particulares pueden dar a la crisis económica son limitadas, pero es ilimitado el esfuerzo de que son capaces quienes -por amor- se empeñan tenazmente en superar las crisis matrimoniales. Porque en el

matrimonio, siempre habrá problemas; encontrar las soluciones, siempre y en última instancia, es responsabilidad de los cónyuges.

Por tanto, se hace necesario que cada familia revise su jerarquía de valores, para no caer en el error de endiosar el empleo y paralelamente banalizar el matrimonio, imprescindible para el pleno desarrollo de todos los miembros de la familia.

Resulta una hipocresía, según la experta, "menospreciar el esfuerzo por solucionar los problemas familiares y valorar al mismo tiempo, el sacrificio necesario para mantener un trabajo o un cargo, cuando en muchas ocasiones, ello implica pasar por alto mil detalles para no enfrentarnos con el jefe, con los clientes o incluso con los votantes, en el caso de los políticos".

"Cada cosa en su lugar". "Incluso divorciarse resulta ser el peor negocio porque luego, hay que mantener dos o hasta tres familias al mismo tiempo".



Reunión de grupo.

Oración inicial.

Señor Todopoderoso, Tú eres el principio y fin,
Eres el Señor de señores, tu Reino es eterno,
el dominio y la majestad son tuyos.
Derrama amor y paz sobre nosotros;
Me postro ante Ti,
Tú eres quien me da fuerza
Eres mi escudo ante la adversidad.
Padre, rico en misericordia,
Tú eres quien nunca me dejará ni me desampará,
Hoy necesito tu ayuda, por ello acuda a Ti.
Protege este amor que hay entre nosotros,
No permitas que ninguna persona pueda interferir en él.

PARA COMENTAR EN GRUPO

- ¿Por qué nos esforzamos tanto en conservar un empleo y no ponemos el mismo esfuerzo para mantener un matrimonio duradero?
- ¿A qué le damos más importancia: a conservar el trabajo de cualquier miembro de la pareja o a mantener la paz y la falta de conflictos en el matrimonio?
- ¿Qué es mayor, un compromiso laboral o el compromiso adquirido al contraer matrimonio? ¿Por qué?
- ¿No sería bueno revisar qué jerarquía de valores tenemos respecto al trabajo y la atención a la casa?
- Un conflicto en el matrimonio por causa del trabajo, puede ser la inconformidad de uno, del otro o de los dos, porque el trabajo no se cree rentable para la economía de la casa. ¿Qué solución podemos dar a esta situación?
- ¿Cómo solucionar, en pareja, la situación que pueda tener uno de ellos ante un problema laboral: despido, bajada de sueldo...?
- ¿Qué podemos hacer para que los problemas en el trabajo no influyan en nuestro comportamiento en casa?
- ¿Qué es "endiosar el empleo" y "banalizar el matrimonio"?
- Si somos capaces de tolerar a clientes inoportunos y molestos, a jefes neuróticos y exigentes. ¿Porque no hacerlo. entonces. con nuestros

Oración final.

*Padre celestial
Quiero que esta oración sea hecha
conforme a tu palabra, tu corazón y tus pensamientos,
declaro que mi oración se une en el poder del nombre de Jesús
para que llegue al trono de tu gracia.
Padre eterno quiero parecerme cada día más a ti,
por eso hoy vengo a tus pies para pedirte
que me des de tu esencia pura, y perfecta.
Hoy pido señor, en el poderoso nombre de Jesús,
que proveas mi espíritu de tu sabiduría y entendimiento
para poder concebir el propósito de mis días en esta tierra.
Amén y amén.*